



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

Provisional

8757^a sesión

Martes 15 de septiembre de 2020, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Abarry (Níger)

Miembros:

Alemania	Sr. Heusgen
Bélgica	Sra. Van Vlierberge
China	Sr. Geng Shuang
Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
Estonia	Sr. Auväärt
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivièrre
Indonesia	Sr. Djani
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
República Dominicana	Sra. Cedano
San Vicente y las Granadinas	Sra. King
Sudáfrica	Sr. Matjila
Túnez	Sr. Ladeb
Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-23657 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que me haya brindado esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad.

A principios de este año, advertí de que el Yemen se encontraba en una coyuntura crítica. Señalé que, o bien se silenciaban las armas y se reanudaba el proceso político, o el Yemen retrocedería y se apartaría del camino hacia la paz. Lamentablemente, esto es exactamente lo que parece estar sucediendo. La exacerbación de los combates, el aumento de las necesidades humanitarias y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) siguen pasando factura.

Ello no significa que, juntos, no podamos modificar esa trayectoria y retroceder para encontrar una solución a este conflicto, pero para ese fin es necesario que las partes adopten y apliquen decisiones. Todos sabemos lo que hay que hacer y las decisiones que hay que adoptar para que el Yemen salga con éxito de este conflicto.

La semana pasada envié a ambas partes un proyecto de documento avanzado de declaración conjunta que, como sabe, Sr. Presidente, hemos estado negociando en los últimos seis meses. En el proyecto de documento se reflejan y sopesan las observaciones de rondas anteriores de negociaciones celebradas durante esos meses y, lo que es importante, en mi opinión en él se incorporan las aportaciones de la sociedad civil, los grupos de mujeres y otros componentes de las voces del Yemen en favor de la paz.

Es hora de que las partes concluyan con prontitud las negociaciones y ultimen la declaración conjunta. Mi petición en estos momentos es muy sencilla: elegir la paz, poner fin al conflicto, colaborar urgentemente con nosotros para elaborar la declaración conjunta.

El lugar donde más patente se hace la importancia de esa elección es Marib, la provincia situada al este de Saná. Los enfrentamientos intensos persisten —por no decir que han aumentado— en las primeras líneas, incluso en la frontera con las provincias de Al-Yawf, Saná y Al-Bayda. La situación en Marib es preocupante en varios sentidos, sobre todo por la elevada cifra de muertes y por la amenaza real que supone para cientos de miles de personas necesitadas. En esta guerra, Marib ha servido de refugio a los desplazados que acudieron desde otras partes del Yemen en busca de seguridad. Una batalla allí, como existe el peligro de que suceda, tendría como trágico resultado un nuevo desplazamiento que obligaría a esas personas a alejarse aún más de sus hogares.

Tampoco se puede subestimar la importancia política de Marib. Los cambios, las consecuencias y los acontecimientos militares en Marib tienen un efecto que propaga la dinámica del conflicto por todo el Yemen. En pocas palabras: si Marib cayera, ello socavaría las perspectivas de organizar un proceso político inclusivo que facilitase una transición basada en la colaboración y la pluralidad.

Mientras tanto, en Al-Hudayda, todos los días se denuncian infracciones del alto el fuego. La Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA), dirigida por el Teniente General Guha, sigue sufriendo restricciones que obstaculizan sus operaciones. Sr. Presidente: Recordará usted el trágico suceso de marzo, cuando el oficial de enlace del Gobierno del Yemen, Coronel Al-Sulayhi, fue tiroteado y murió a consecuencia de las heridas. La UNMHA está colaborando con ambas partes para lograr que esos incidentes no se repitan y también para allanar el camino hacia la reanudación de una configuración conjunta operativa, supervisada por el Comité de Coordinación del Redespliegue. Esas medidas deberían impulsar la aplicación del Acuerdo sobre Al-Hudayda.

También me preocupan en grado sumo las consecuencias humanitarias de la escasez de combustible en las zonas del norte del Yemen controladas por Ansar Allah. Quiero destacar la importancia de asegurar que los civiles puedan disponer de manera habitual y fiable de un suministro adecuado de combustible y otros artículos esenciales. Sé que Mark Lowcock lo considerará un principio

básico de la protección y la asistencia humanitarias. Evidentemente, debe atribuirse la máxima prioridad a la llegada de artículos de importación esenciales, como alimentos, combustible y suministros médicos, así como a su distribución entre la población civil en todo el Yemen.

También me preocupa en grado sumo que Ansar Allah haya anunciado recientemente el cierre del aeropuerto de Saná para los vuelos humanitarios. Como seguramente comentará Mark, ello podría tener una grave repercusión en las operaciones de las Naciones Unidas, así como en las de otros organismos humanitarios que proporcionan asistencia fundamental en esa parte del Yemen y que podrían encontrarse con impedimentos para acceder a Saná.

Además, el Consejo y todos nosotros debemos seguir velando por asegurar la llegada lo más pronta posible de la misión técnica de las Naciones Unidas para que evalúe la situación del petrolero *FSO SAFER* en los puertos de Al-Hudayda. Me consta que Mark nos hablará más detenidamente sobre esta cuestión.

Asimismo, deseo comunicar que, si lo permiten las disposiciones logísticas, que en el Yemen son siempre complicadas, y más aún en estos momentos de pandemia, esperamos que las partes se reúnan esta semana en Suiza para retomar sus conversaciones sobre los intercambios de prisioneros, bajo los auspicios de mi Oficina y del Comité Internacional de la Cruz Roja, al que rindo homenaje por su labor en ese proyecto. En 2018, en Estocolmo, las partes se comprometieron a liberar a los prisioneros y detenidos en relación con el conflicto, y este año, en Amán, retomaron sus conversaciones sobre el cumplimiento de ese compromiso. Espero que esta reunión tenga como resultado la liberación de varios prisioneros y que evidencie el cumplimiento de dichos compromisos, sobre todo por la amenaza que supone la COVID-19 en los centros de detención.

Quiero destacar el papel fundamental que desempeña la sociedad civil yemení para reclamar el fin del conflicto. Es, sin duda, una gran defensora de la paz. Además, representantes de la sociedad civil han defendido verbalmente la adopción de medidas que alivien el sufrimiento de la población, una reivindicación que recientemente se ha centrado de manera específica en la liberación de presos y detenidos. El papel de la sociedad civil es fundamental para seguir exigiendo una solución pacífica, lo que es necesario en cualquier conflicto, incluido el del Yemen. La sociedad civil ha aportado análisis, conceptos y discursos sobre cuestiones de importancia para los yemeníes —desde la prestación de

servicios públicos hasta la reforma económica y la consolidación de la paz—, que no solo son útiles para mi Oficina, sino también para todo aquel que se interese por mejorar las circunstancias actuales y las perspectivas del Yemen. Hemos estado y seguiremos estando en contacto con diversos grupos en lo que respecta a la negociación de la declaración conjunta, y debatiremos en detalle el proyecto de asegurar su inclusión significativa en un futuro proceso político, que esperamos que no se demore mucho tiempo.

Además, en el marco de estos esfuerzos orientados a la inclusión, estamos organizando un taller de capacitación con el Grupo Asesor Técnico de Mujeres Yemeníes —creo que ya se habló anteriormente en este Salón de su función y su importancia—, pero también hemos intensificado nuestra colaboración con la red de nueve organizaciones de mujeres para que hagan su aportación a nuestra declaración conjunta. En ese sentido, deseo encomiar en particular la estrecha relación que seguimos manteniendo con ONU-Mujeres, cuya colaboración agradecemos en grado sumo.

Para concluir, y a riesgo de repetirme en demasía, quisiera destacar que la situación es muy grave, las partes pueden optar entre seguir en esta misma línea de agravamiento de la violencia o hacer las concesiones necesarias para reactivar el proceso político y llegar a un acuerdo. La alternativa es clara y evidente y está en manos de las partes. Las Naciones Unidas y los miembros del Consejo deben hacer todo lo posible, y estoy seguro de que lo harán, para impulsar y apoyar la segunda opción. Nuestra función es de apoyo. El resultado está en manos de las partes. Estamos allí, junto al pueblo del Yemen, y estaremos atentos para ver qué decide y cómo se puede aplicar oportunamente su decisión.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Hace dos años, advertí al Consejo de Seguridad de que estábamos perdiendo la lucha contra la hambruna en el Yemen. En ese momento, definimos cinco prioridades urgentes: en primer lugar, la protección de los civiles; en segundo lugar, el acceso humanitario; en tercer lugar, la financiación; en cuarto lugar, la necesidad de apoyar la economía; y, por último, el avance hacia el logro de la paz.

Se han conseguido progresos. Los donantes asignaron más fondos con rapidez, satisfaciendo casi el 90 % de nuestras necesidades de financiación. Al haber

más dinero en el banco, el número de beneficiarios de la ayuda alimentaria aumentó de 8 a 12 millones de personas al mes. También se ampliaron los programas sanitarios, educativos, de abastecimiento de agua y otros. En paralelo, los asociados del Yemen adoptaron medidas para reforzar la economía. Las inyecciones de divisas estabilizaron el entonces colapsado rial yemení; ello ayudó a muchas más personas a adquirir alimentos y otros bienes esenciales y, como todos los presentes saben, el Yemen tiene que importarlos casi todos.

Con el apoyo de Martin, en 2018, las partes firmaron el Acuerdo de Estocolmo, lo cual permitió apaciguar el conflicto en una coyuntura crítica y ayudó a mantener abierto el puerto de Al-Hudayda para las importaciones esenciales. Los resultados de todo esto quedaron claros: se salvaron millones de vidas; no hubo hambruna a gran escala. No obstante, hoy el espectro de la hambruna ha vuelto. El riesgo se ha agravado en tal magnitud que notificamos una vez más al Consejo, como se nos exige en virtud de la resolución 2417 (2018), como hicimos hace dos años. Las mismas cinco medidas prioritarias que funcionaron entonces pueden funcionar hoy. Lamentablemente, quienes están en condiciones de ayudar y tienen la responsabilidad concreta de hacerlo, en su mayoría optan por no hacerlo.

Empecemos con la protección de los civiles. En las últimas semanas, el conflicto se ha seguido intensificando, en particular en el centro del Yemen. En agosto, resultaron muertos más civiles en todo el país que en cualquier otro mes de este año. Hoy, una de cada cuatro víctimas civiles en el Yemen resulta muerta o herida en su propio hogar. Al igual que Martin, sigo muy preocupado por Marib, donde más de 1 millón de personas han buscado refugio desde 2015. Un enfrentamiento de gran envergadura en ese territorio sería desastroso para los civiles. Por consiguiente, refuerzo el mensaje de Martin a las partes para que trabajen con urgencia con el fin de acordar un alto el fuego a nivel nacional, en particular en Marib. Hace dos años, la distensión desempeñó un papel importante para evitar la hambruna; ahora necesitamos medidas similares.

El segundo aspecto es el acceso humanitario. En el sur, seguimos afrontando desafíos, entre ellos la inseguridad y los obstáculos burocráticos. No obstante, esos desafíos siguen siendo menos graves que los que enfrentamos en el norte. Al igual que Martin, me preocupa sobremanera que las autoridades de Ansar Allah hayan cerrado el aeropuerto de Saná a los vuelos de las Naciones Unidas y los vuelos humanitarios. Las autoridades atribuyen esa decisión a la escasez de combustible

en el norte. Esas carencias están acarreando graves consecuencias humanitarias, a las que me referiré en un momento. Sin embargo, ello no justifica el cierre del aeropuerto, y quisiera subrayar que el transporte seguro y fiable del personal de ayuda humanitaria es una de las condiciones básicas que las Naciones Unidas necesitan para trabajar en cualquier parte del mundo. Es indispensable una solución rápida para que el personal de ayuda humanitaria permanezca seguro en el norte y para mantener las operaciones en la magnitud necesaria.

En las próximas semanas, se transportará alrededor de 100 toneladas métricas de carga humanitaria al aeropuerto de Saná, en particular vacunas esenciales y otros suministros médicos. También debemos avanzar con más rapidez en el entorno operacional más amplio de los organismos de ayuda. En los últimos meses, hemos constatado mejoras importantes en las evaluaciones, los acuerdos sobre proyectos y otras cuestiones, pero hace ya más de un año que se acordó un plan para poner a prueba un registro biométrico de los beneficiarios de la ayuda alimentaria. Aún no se ha iniciado la ejecución de este plan experimental.

Con seguridad usted espera, Sr. Presidente, información actualizada de mi parte sobre el petrolero *FSO SAFER*. El equipo de las Naciones Unidas ha presentado una propuesta revisada para la misión de evaluación y reparación inicial, y hemos celebrado varias rondas de conversaciones técnicas constructivas con las autoridades de Ansar Allah. Por muy frustrantes que hayan sido los interminables retrasos, no nos damos por vencidos, y esperamos que se apruebe la nueva propuesta con rapidez para poder comenzar los trabajos.

El tercer aspecto es la financiación de la operación de ayuda. Hace dos años, el aumento de la financiación fue el principal factor que permitió evitar la hambruna. Este año, hemos recibido solo el 30 % de lo que se necesita. Los organismos de ayuda con personal en el Yemen coinciden en que este es el mayor desafío que su labor encara hoy en día. Varios donantes, entre ellos el Reino de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, que tienen una responsabilidad específica que han cumplido en los últimos años, hasta ahora, no han aportado nada al plan de las Naciones Unidas de este año. Es particularmente censurable prometer dinero, lo cual infunde a las personas la esperanza de que la ayuda pueda estar en camino, y luego echar por tierra esas esperanzas por el simple hecho de incumplir esa promesa.

Más de 9 millones de personas se han visto afectadas por la agudización de los recortes en los programas

de ayuda, en particular en lo que se refiere a los alimentos, el agua y la atención sanitaria. Seguir reteniendo dinero de la respuesta humanitaria ahora será una sentencia de muerte para muchas familias. Por consiguiente, pido una vez más a todos los donantes que cumplan ya sus promesas y aumenten su apoyo.

Mi cuarta observación se refiere a la economía del Yemen. Desde 2015, la economía se ha reducido en un 45 %. El Gobierno también estima que las remesas del extranjero permitían responder a las necesidades de la mitad de la población antes de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Esas remesas han disminuido hasta un 70 % a raíz de la pandemia. Por lo tanto, los yemeníes tienen mucho menos dinero en sus bolsillos para alimentar a sus familias o pagar las facturas médicas, y el dinero que tienen vale mucho menos. El rial ha vuelto a colapsar. En el sur, se registra un intercambio de más de 800 riales por cada dólar de los Estados Unidos; este es el valor más bajo que ha tenido esa moneda.

Esto hace que los precios de los alimentos sean aún más altos. Hoy en día, los alimentos son aproximadamente un 140 % más costosos que antes del conflicto. El costo del combustible en el mercado informal ya alcanza más del doble de la tasa oficial en muchas zonas; ello obedece en lo fundamental a la aguda escasez en el norte que ya mencioné. Desde junio, solo la mitad del volumen normal de combustible comercial ha entrado en Al-Hudayda. En este momento, debido al bloqueo, el equivalente de más de tres meses de combustible está atascado fuera del puerto, en espera del permiso del Gobierno para la entrada. La consiguiente escasez supone el cierre de los servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y salud porque no tienen suficiente combustible para seguir funcionando. Ello también afecta directamente a los servicios prestados por los organismos humanitarios. De acuerdo con las estimaciones de un grupo de organizaciones no gubernamentales, hasta ahora, la escasez de combustible ha reducido la asistencia en materia de abastecimiento de agua y saneamiento destinada a por lo menos 2,5 millones de personas, y ha interrumpido la ayuda alimentaria destinada a por lo menos medio millón de personas, y otras 300.000 personas están en peligro de correr la misma suerte.

Es fundamental resolver la controversia relativa al bloqueo de combustible para detener el rumbo del Yemen hacia la hambruna. También quiero reiterar mi llamamiento a los asociados del Yemen para que proporcionen periódicamente inyecciones de divisas. Al igual que hace dos años, ello permitiría reducir los precios de los productos básicos y que más personas tengan qué comer.

Mi quinta observación se refiere al avance hacia la paz. Martín acaba de informar al Consejo sobre los esfuerzos que ha desplegado para asegurar un alto el fuego a nivel nacional y reanudar el proceso político y avanzar en ese sentido. Ahora esto es más importante que nunca. Los datos muestran muy claramente que la peor hambruna en el Yemen tiene lugar principalmente en las zonas afectadas por el conflicto.

Esta es la trigésima primera exposición informativa que presentamos al Consejo de Seguridad sobre el Yemen desde que asumí mis funciones. Todos los meses, presento los hechos y las cifras, pero hay una tendencia a olvidar que los hechos y las cifras se refieren a personas. El domingo, hace dos días, pasé unas horas al teléfono hablando con personas de todo el Yemen. Quería escuchar sus preocupaciones y preguntar qué mensaje tenían para los países poderosos y las personas, como todos los presentes, de las cuales depende su destino. Hablé con Jamila, madre de cinco hijos que huyó de los combates en Taiz. A su familia le han cortado la ayuda alimentaria a la mitad. Quiere que el Consejo sepa que no pueden seguir adelante sin su ayuda. Hablé con Abdulrahman, en Saná. Él me dijo que, todos los días, sus seis hijos lloran de hambre ante él, y que ahora tiene menos que darles porque han cortado la ayuda que recibía. Hace saber al Consejo que los yemeníes son seres humanos que merecen respeto. Espera que el Consejo vuelva a apoyar la asistencia básica para su familia.

Samia, en Adén, me dijo que la vida nunca ha sido peor. La COVID-19 mató a los principales asalariados de su familia, y dice que ahora no tienen fuentes de ingresos. Le pide al Consejo que mire al Yemen con compasión y humanidad, y que al menos ofrezca comida y medicinas.

También hablé con Mohammed, quien huyó de Sada para refugiarse en Saná después de que los ataques aéreos destruyeran su casa y el autobús que solía conducir. Su familia ha estado recibiendo ayuda cada mes, pero también esa ayuda ha sido reducida. Sus hijos están ahora demasiado hambrientos como para ir a la escuela. Todas las noches le preguntan: “Papá, ¿dónde está la comida? ¿Cuándo llega?”. No tiene una respuesta para ellos, y espera que el Consejo haga algo para ayudar. Le preocupa que el mundo se haya olvidado de personas como él o, peor aún, que haya decidido no hacer nada.

Cuando uno habla con personas así —y hay millones como ellas en todo el Yemen— y escucha sus historias elocuentes, humanas y emotivas, lo principal que se aprende es que son como nosotros, excepto que son víctimas de personas y fuerzas sobre las que no tienen

influencia ni control. Sus historias pueden ser duras de escuchar, pero son mucho más duras de vivir.

El Yemen está en la situación en que está porque aquellos con poder e influencia han decidido que hay cosas más importantes que la suerte de esas personas. ¿Acaso no es hora ya de adoptar una decisión diferente?

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme agradecer al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock sus exposiciones informativas. También quiero agradecer a los yemeníes quienes hoy, por mediación del Sr. Lowcock, han hablado ante el Consejo de Seguridad. Como la situación para los yemeníes como los que hablaron es tan desesperada es que el Consejo de Seguridad y las partes sobre el terreno tienen que actuar.

Nos preocupa muchísimo que la situación humanitaria en el Yemen siga agudizándose a medida que el país lucha contra una crisis económica, un riesgo cada vez mayor de hambruna y un brote grave de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Al tiempo que evaluamos que el Yemen supera el pico inicial de la COVID-19, nos preocupa la posibilidad de que se produzcan nuevas oleadas de infección y hasta más muertes. Es fundamental que continúen los esfuerzos de mitigación de la salud pública, y pedimos a todas las partes yemeníes que informen de los casos de manera transparente, garanticen el acceso humanitario sin restricciones y faciliten la respuesta de las Naciones Unidas.

Los efectos indirectos de la COVID-19, incluso en la frágil economía del Yemen, tendrán una repercusión mucho más duradera. La moneda del Yemen se ha desplomado hasta alcanzar mínimos históricos, lo que ha hecho que los precios de los alimentos hayan aumentado en más de un 20 % desde enero. En estos momentos, es necesario que se brinde con urgencia asistencia financiera externa al Banco Central para estabilizar los precios y permitir que más personas puedan comprar alimentos.

Habida cuenta de esta crisis económica, los datos recientes sobre la seguridad alimentaria y la economía indican que las condiciones en el Yemen reflejan ya, o hasta son peores, que las de finales de 2018, cuando se identificaron por última vez focos de hambruna en todo

el país. Como hemos escuchado, la hambruna es ya una posibilidad realista en el Yemen este año.

Además del apoyo económico, la medida clave que la comunidad internacional puede adoptar para prevenir la hambruna es proporcionar urgentemente una financiación significativa al llamamiento humanitario de las Naciones Unidas. Casi a las puertas del debate anual de alto nivel de la Asamblea General, las Naciones Unidas han recibido solo 900 millones de dólares este año, en comparación con alrededor de 2.600 millones de dólares en el mismo período el año pasado. Esa necesidad de fondos no satisfecha está limitando la respuesta humanitaria, y 7 millones de personas dejarán de recibir alimentos si no se reciben nuevos fondos para octubre.

En respuesta a esa crisis de financiación, el Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido anunció este mes una financiación de 25 millones de libras esterlinas para el Yemen, además de lo que el Reino Unido ya ha prometido. Acogemos con satisfacción los anuncios hechos por otros países de fondos adicionales, pero pedimos a todos los donantes que desempeñen el papel que les corresponde y aporten con urgencia fondos al llamamiento de las Naciones Unidas. Pedimos a todos los países que han dado dinero en años anteriores a que lo hagan al mismo nivel este año.

Se necesita con carácter urgente una solución política para aliviar la crisis humanitaria y poner fin al conflicto para siempre. Como he dicho en reiteradas ocasiones en el Consejo, el Reino Unido apoya plenamente los esfuerzos concienzudos y pacientes que realiza el Sr. Griffiths. Hoy insto a las partes yemeníes, es decir, al Gobierno del Yemen y a los huzíes, a que cooperen con él y acepten sus propuestas lo antes posible. Se perderá la posibilidad de acabar con ese conflicto. Está en manos de las partes trabajar con el Sr. Griffiths y llegar a un acuerdo. Está en sus manos actuar en el interés de su pueblo. ¿Están dispuestos a hacerlo, o actuarán en su propio interés?

Acodo con satisfacción la unidad del Consejo de Seguridad en esta cuestión aquí y a nivel ministerial. Esta semana, seremos uno de los anfitriones de un evento sobre el Yemen, junto al Secretario General y otros, que demostrará nuestra estrecha coordinación con el Consejo y la comunidad internacional. Debemos permanecer unidos en los mensajes que difundimos a las partes y en nuestro apoyo al Enviado Especial Griffiths para que pueda llegar a un acuerdo.

El Reino Unido sigue muy preocupado por la situación en Marib. La ofensiva huzí no solo está causando

angustiosas pérdidas de vida, sino también amenaza con descarrilar el proceso político en esta etapa crucial. Acogemos con satisfacción y apoyamos plenamente las firmes declaraciones del Enviado Especial sobre Marib. Insto al Consejo y a la comunidad internacional en general a que hagan saber firmemente y de manera unida a los huzíes que deben cesar su ofensiva contra Marib y negociar la paz.

Por último, no debemos olvidar el petrolero *FSO SAFER*, sobre el cual el Consejo ha sido informado en reiteradas ocasiones, incluso en varias reuniones a principios de este verano. El petrolero supone una gran amenaza ambiental y económica para la región. Si bien celebramos los avances en las negociaciones entre los huzíes y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos sobre el alcance de la misión de evaluación y reparación, la misión debe llevarse a cabo con urgencia. Los huzíes deben cumplir sus promesas permitiendo que los expertos de las Naciones Unidas suban a bordo del petrolero para que realicen su labor lo antes posible.

Se está agotando el tiempo. Las partes deben actuar con rapidez para acordar un alto el fuego y participar en un proceso político amplio. Si no lo hacen, el Consejo debería estar dispuesto a actuar.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus valiosas exposiciones informativas. Reitero el apoyo de mi país a la labor que realizan.

Túnez sigue con gran preocupación lo que ocurre en el Yemen y lamenta la escalada militar y la reanudación de las luchas intestinas, que amenazan con exacerbar aún más la situación y aumentar el sufrimiento del pueblo yemení, además de obstaculizar los esfuerzos por alcanzar una solución política.

Subrayamos que el Yemen solo podrá salir de esa crisis descartando las opciones militares, poniendo fin a la escalada de las tensiones, iniciando un diálogo político pacífico, colaborando de manera positiva con la iniciativa del Enviado Especial y volviendo a la mesa de negociaciones para alcanzar un acuerdo político basado en el mandato acordado: la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados de la Conferencia del Diálogo Nacional amplio y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

Insistimos en que una opción militar solo puede sumir al Yemen mucho más en la espiral de violencia.

En los informes de las Naciones Unidas se indican los niveles angustiosos de pérdidas de vida, destrucción de infraestructura y tragedias humanitarias, lo que socava las oportunidades de lograr una solución política y restablecer la paz y la seguridad.

Pedimos a todas las partes yemeníes que se sumen al alto el fuego; pongan fin a la ofensiva militar, entre otras cosas, en respuesta al llamamiento del Secretario General y a la resolución 2532 (2020); y den prioridad a los intereses del pueblo yemení ante lo que constituye una crisis humanitaria sin precedentes. Encomiamos los esfuerzos del Sr. Griffiths y esperamos con interés que las partes yemeníes lleguen a un acuerdo sobre la declaración conjunta, como un primer paso hacia la realización de unas negociaciones más amplias y directas, y como un rayo de esperanza en la reforma del sistema económico y el mejoramiento de las condiciones humanitarias, pues permitiría la reapertura del Aeropuerto Internacional de Saná, el pago de los salarios y la facilitación de la entrada de importaciones en el Yemen a través de Al-Hudayda.

El conflicto ha contribuido a agravar el sufrimiento del pueblo yemení, un sufrimiento que se ha visto exacerbado por la enfermedad por coronavirus, la falta de infraestructura médica y de instalaciones sanitarias adecuadas, y el deterioro de la situación económica. Queremos mencionar el informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en el que se advierte sobre una hambruna en el Yemen que, al agudizarse, intensificará la escasez de alimentos. En un contexto de condiciones humanitarias sumamente difíciles, insistimos en la importancia de que se facilite la prestación de asistencia humanitaria, y pedimos a los países donantes que apoyen al pueblo yemení.

En lo que respecta al petrolero *FSO SAFER*, reiteramos el llamamiento para que se adopten sin demora ni condiciones previas las medidas necesarias para facilitar la llegada de un equipo de expertos de las Naciones Unidas que evalúe la situación y adopte medidas urgentes para evitar una crisis ambiental sin precedentes, que podría tener graves repercusiones humanitarias y económicas en la región.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas.

Las Naciones Unidas están decididas a trabajar para impulsar el proceso de paz del Yemen y el mejoramiento de la situación humanitaria sobre el terreno. China encomia esos esfuerzos.

En los últimos dos años, la situación en el Yemen ha experimentado muchos cambios. Todas las partes han sufrido grandes pérdidas, y la población del país también está sufriendo lo indecible. Los hechos han demostrado una y otra vez que por la vía militar no se resolverán los problemas del país, pues las guerras solo traen consigo tragedias. La comunidad internacional nunca ha renunciado a sus esfuerzos para resolver la cuestión del Yemen por la vía política. Gracias a la mediación de las Naciones Unidas y otros países de la región, las partes en conflicto en el Yemen celebraron conversaciones y negociaciones y lograron el Acuerdo de Estocolmo y, con posterioridad, el Acuerdo de Riad. El Consejo de Seguridad ha aprobado las resoluciones pertinentes y ha desplegado la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda para supervisar el alto el fuego sobre el terreno. El Enviado Especial Griffiths ha propuesto una nueva iniciativa de paz y ejerce activamente sus buenos oficios. Al mismo tiempo, debemos reconocer que la implementación de los acuerdos existentes es aún insatisfactoria. El Acuerdo de Estocolmo se encuentra en un punto muerto, y la implementación del Acuerdo de Riad ha sido errática. Las partes en el conflicto tienen diferencias difíciles e interrelacionadas, y a menudo van de un extremo a otro, entre el campo de batalla y la mesa de negociaciones. La confianza mutua es muy escasa y el proceso político amplio se estanca una y otra vez.

China considera que independientemente de las dificultades y los reveses que se produzcan, la dirección general de los esfuerzos encaminados a lograr una solución política al problema del Yemen debe permanecer inalterada, y que la soberanía, unidad e independencia del país, así como su integridad territorial, se deben respetar y mantener. Para lograr avances en el proceso político, todas las partes deben hacer esfuerzos conjuntos.

En primer lugar, todas las partes en el conflicto en el Yemen deben aceptar un alto el fuego y renunciar a la violencia. En la actualidad, en varias zonas del norte y el sur del Yemen se ha producido una intensificación de las acciones militares. Instamos a las partes a que presten atención a la iniciativa a favor del alto el fuego que impulsan el Secretario General y su Enviado Especial y a que dejen de recurrir a la fuerza con miras a crear las condiciones para el proceso político.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deberían celebrar consultas exhaustivas con las partes y exponer los beneficios de negociar y establecer una tregua en un acuerdo detallado a fin de alentar a todas las partes a reunirse y sostener un diálogo verdadero. Todas las partes deben tener presentes como una prioridad los intereses

del pueblo yemení, y deben actuar en coordinación con el Enviado Especial, combinando al mismo tiempo la flexibilidad y la adopción de las decisiones correctas.

En tercer lugar, las partes en el conflicto deben honrar sus compromisos y fomentar la confianza mutua. China espera que el Enviado Especial y el Comité Internacional de la Cruz Roja aceleren las consultas con el Gobierno del Yemen y los huzíes sobre el intercambio de prisioneros a fin de realizar un intercambio de prisioneros a gran escala.

En cuarto lugar, los países de la región y las organizaciones regionales deberían desempeñar un papel constructivo, conscientes de que la paz, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad del Yemen redundan en beneficio de los países de la región. Quisiéramos alentar a esos países a ejercer una influencia positiva sobre todas las partes en el conflicto y a promover la negociación y la paz.

En cuanto a la situación humanitaria en el país, cada exposición informativa del Secretario General Adjunto Lowcock nos produce una gran tristeza. La población del Yemen debe encarar un conflicto violento, una crisis económica, la enfermedad por coronavirus (COVID-19), inundaciones, una plaga de langostas y muchas otras dificultades que la mantienen sumida en un descomunal desastre humanitario. La comunidad internacional debe ayudar al país a realizar los enormes esfuerzos que deben hacer para mejorar su situación humanitaria, sobre todo la de grupos vulnerables como las mujeres, los niños y los discapacitados. Los países donantes deben cumplir cuanto antes sus compromisos. Las partes en el conflicto deben facilitar la labor humanitaria de los organismos de las Naciones Unidas y para salvar vidas deben garantizar el acceso de la asistencia. Las Naciones Unidas también deben ayudar a las partes que controlan activamente las regiones del país a fin de que, de cara al futuro, adopten medidas de lucha contra la pandemia. China ha realizado varios envíos de suministros al Yemen para ayudar al país en su respuesta a la COVID-19 y está dispuesta a seguir apoyando y ayudando al Gobierno y al pueblo del Yemen.

En cuanto al acceso al petrolero *FSO SAFER*, aún no hemos visto ningún progreso real, lo que es poco alentador. Recientemente la sala de máquinas se volvió a inundar. El Consejo debería instar a todas las partes pertinentes a adoptar medidas concretas para que el equipo técnico de las Naciones Unidas pueda realizar cuanto antes una evaluación de la seguridad y proceder a la reparación del buque.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a los Sres. Griffiths y Lowcock por sus ilustrativas, aunque sombrías, exposiciones informativas. En su exposición el Sr. Griffiths presentó una imagen desgarradora del problema humano que hoy examinamos, así como de las dificultades que hemos estado tratando de superar desde hace algún tiempo. A ese respecto, también deseo dejar claro, como lo hemos hecho en cada una de nuestras sesiones mensuales, que los Estados Unidos apoyan y apoyarán con firmeza sus esfuerzos y los del Sr. Lowcock.

En ese sentido, los Estados Unidos instan al Gobierno de la República del Yemen y a los huzíes a que colaboren con el Enviado Especial Griffiths a fin de llegar a un acuerdo sobre el proyecto final de la declaración conjunta. Lamentamos que en ese proceso no se hayan registrado mayores progresos. Como acabamos de escuchar de manera muy clara, el pueblo yemení, que enfrenta una crisis económica, la inseguridad alimentaria, la escasez de combustible, la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y un conflicto interminable, merece ese paso de avance hacia la estabilidad y la seguridad.

Además, como bien sabemos, otra fuerza desestabilizadora se hace sentir desde la República Islámica del Irán, que tiene escaso interés en fomentar la estabilidad y la seguridad en el Yemen, o en cualquier otro lugar de la región, y busca justamente lo contrario. El Irán continúa enviando ayuda letal a los huzíes, con lo que promueve la actual ofensiva de los huzíes en las cercanías de Marib, y un conflicto mayor. El 20 de agosto, los Estados Unidos iniciaron el proceso que restablecerá prácticamente todas las sanciones impuestas por las Naciones Unidas al Irán, que habían sido levantadas en virtud del apartado a) del párrafo 7 de la resolución 2231 (2015). Como dijo el Secretario Pompeo ese día, los Estados Unidos nunca permitirán que un Estado que es el mayor patrocinador mundial del terrorismo compre y venda libremente aviones, tanques, misiles y otros tipos de armas convencionales. Esas sanciones de las Naciones Unidas darán continuidad al embargo de armas.

El embargo de armas es un componente esencial en nuestros esfuerzos por frenar las acciones desestabilizadoras de Teherán en el Yemen, así como las que lleva a cabo en contra de sus vecinos. Lo hemos dicho antes y lo volvemos a decir hoy: el Consejo de Seguridad está incumpliendo totalmente su misión de mantener la paz y la seguridad internacionales al permitir que el Irán mantenga y amplíe, libre de obstáculos, sus actividades desestabilizadoras en la región. Los inaceptables y persistentes ataques aéreos que realizan los huzíes a través

de la frontera, que destruyen infraestructura civil en la Arabia Saudita, entre los que se incluyen más recientemente los ataques contra el aeropuerto de Abha, son una prueba más de la urgente necesidad de mantener el embargo y repeler la injerencia iraní.

Nos alienta que se hayan reanudado las conversaciones sobre la formación del Gabinete entre el Consejo de Transición del Sur y el Gobierno de la República del Yemen, e instamos encarecidamente a ambas partes a que sigan avanzando en la aplicación del acuerdo de Riad. En particular, urge que se constituya rápidamente el Gabinete a fin de que el Gobierno pueda trabajar como un órgano unificado con miras a responder a las necesidades del pueblo yemení y a colaborar de la manera más eficaz con el Enviado Especial en el proceso político.

En lo que respecta concretamente a la situación humanitaria, los Estados Unidos comparten la preocupación expresada hoy en relación con las considerables necesidades de financiación de las operaciones de ayuda de este año que han quedado sin cubrir y por las posibles consecuencias que el deterioro de las perspectivas económicas ejerce en el empeoramiento de la inseguridad alimentaria.

El Gobierno de Trump ha aportado más de 1.300 millones de dólares en asistencia humanitaria al Yemen en los dos últimos años. Incluso a pesar de la suspensión parcial de ciertas operaciones de asistencia en las zonas controladas por los huzíes en el norte del Yemen a consecuencia de la injerencia de ese grupo, seguimos siendo el mayor donante individual para la respuesta humanitaria del Yemen en este año.

Instamos a nuestros asociados y a otras naciones donantes, especialmente a las de la región, a que redoblen los esfuerzos para atender la solicitud del plan de respuesta humanitaria, contribuyan a él y le presten apoyo. También instamos a los donantes que aún no han desembolsado sus promesas de contribuciones para 2020 a que lo hagan sin demora, así como a que consideren la posibilidad de prestar apoyo financiero adicional para ayudar a estabilizar la moneda yemení y permitir la continuación de los flujos de importaciones comerciales esenciales.

Reiteramos nuestro llamamiento a los huzíes para que dejen de interponer obstáculos e injerirse en las operaciones de ayuda. Nuestros asociados deben ser capaces de evaluar las necesidades de forma independiente y de responder con arreglo a los principios humanitarios. El flujo sin trabas de bienes esenciales hacia el Yemen y a través de todo su territorio reviste más

importancia que nunca, habida cuenta de la creciente inseguridad alimentaria que afecta a tantos yemeníes.

Los Estados Unidos observan con profunda preocupación la decisión de los huzíes de provocar una escasez de combustible en el norte del Yemen, optando por lucrarse en vez de proteger la vida de los yemeníes. Hablemos con claridad: la disminución de las importaciones de combustible a través del puerto de Al-Hudayda en los últimos meses es consecuencia de la apropiación indebida por parte de los huzíes de los ingresos fiscales y aranceles aduaneros del Banco Central del Yemen que se suponía que estaban destinados a financiar los salarios de los funcionarios gubernamentales en el norte del Yemen. La actual escasez de combustible no existiría de no ser por ese injustificable fraude realizado por los huzíes.

Exhortamos a los huzíes y al Gobierno de la República del Yemen a que accedan rápidamente a la petición del Enviado Especial de que se entablen conversaciones sobre las importaciones de combustible y los desembolsos de ingresos conexos. Entretanto, agradecemos al Gobierno que haya facilitado la entrada de petroleros en el puerto de Al-Hudayda, incluidos dos petroleros a principios de este mes, pese a la intransigencia indefectible de los huzíes, a fin de que los yemeníes puedan obtener el combustible que necesitan.

Asimismo, exhortamos a los huzíes a que revoken su decisión anunciada de bloquear el acceso de aeronaves de las Naciones Unidas y de otras aeronaves de socorro internacional al aeropuerto de Saná como resultado de esta crisis, que ellos mismos han creado. Ese es simplemente otro ejemplo de la extorsión que ejercen los huzíes utilizando la ayuda internacional. Mientras tanto, el pueblo yemení sigue sufriendo. Esa situación es injustificable.

Instamos a los huzíes a que pongan fin a sus continuos ataques a la libertad religiosa, y exigimos la liberación inmediata e incondicional del ciudadano yemení Levi Salem Musa Marhabi. El Sr. Marhabi está detenido injustamente por los huzíes desde hace cuatro años, a pesar de que un “tribunal” huzí ordenó su puesta en libertad en septiembre de 2019. Su salud continúa agravándose mientras languidece en una prisión de Saná, donde la amenaza de contraer la enfermedad por coronavirus es grandísima. El Sr. Marhabi es uno de los miembros de una comunidad cada vez más reducida de judíos yemeníes, que han sido una parte importante del diverso entramado social del Yemen durante miles de años. Los huzíes deben respetar la libertad religiosa y abstenerse de oprimir a los miembros de grupos minoritarios.

Por último, como han destacado otros colegas, seguimos vigilando el petrolero *FSO SAFER* y considerando los graves peligros ambientales, económicos y humanitarios que provocaría un posible derrame. Exhortamos a los huzíes a que aprueben de una vez por todas el plan de la misión de las Naciones Unidas para realizar una evaluación del *FSO SAFER* y a que cumplan sus compromisos y permitan a los equipos técnicos de las Naciones Unidas el acceso inmediato e incondicional a ese buque en progresivo deterioro.

Sr. Auväärt (Estonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas.

Las actuales hostilidades en el Yemen, que no muestran signos de disminución, son profundamente preocupantes, pues están provocando un mayor número de víctimas civiles y la exacerbación de la crisis humanitaria. El pueblo del Yemen lleva demasiado tiempo sufriendo. Es inaceptable que se pretendan obtener conquistas territoriales y se emprenda una guerra económica a costa de los yemeníes.

La comunidad internacional debe realizar los máximos esfuerzos para que las partes pongan fin a los combates y colaboren constructivamente con el Enviado Especial de las Naciones Unidas. Exhortamos a las partes a que lleguen a una avenencia sobre la declaración conjunta sin más demora. Ello dará paso al inicio de la siguiente fase del proceso político integral, que es la única vía para lograr una paz sostenible.

También nos preocupan las tensiones constantes en el sur. Instamos al Gobierno del Yemen y al Consejo de Transición del Sur a que sigan aplicando las disposiciones del acuerdo de Riad. Ello incluye la formación de un Gobierno conjunto, que es crucial para avanzar en pos de una solución política más amplia en el Yemen.

Tomamos nota del informe publicado recientemente del Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales sobre el Yemen (A/HRC/45/6). Es deplorable que en el informe se concluya que todas las partes en el conflicto son responsables de violaciones de los derechos humanos, así como de violaciones del derecho internacional humanitario.

A ese respecto, recordamos a todas las partes que tienen la obligación de adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles, especialmente a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños. También destacamos la importancia de adoptar todas

las medidas de protección contra la violencia sexual y de género y las violaciones de otras libertades fundamentales. Debe garantizarse la rendición de cuentas por todas las violaciones y delitos.

Apoyamos plenamente la recomendación que se hace en el informe al Consejo de Seguridad de que se integren más plenamente en su programa de trabajo los aspectos relativos a los derechos humanos del conflicto en el Yemen.

En cuanto a la situación humanitaria, nos preocupa profundamente la necesidad de reducir las operaciones humanitarias a consecuencia de la falta de financiación, sobre todo habida cuenta del riesgo de hambruna del que se ha informado. Hacemos un llamamiento para que se intensifiquen los esfuerzos a fin de encontrar una solución a largo plazo por la que se garantice la importación de combustible y de artículos comerciales a través del puerto de Al-Hudayda, lo cual reviste una importancia crucial desde el punto de vista humanitario.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a las autoridades huzíes para que adopten medidas inmediatas y concretas, sin condiciones previas, a fin de permitir a la misión de las Naciones Unidas acceder al petrolero *FSO SAFER*, con objeto de evitar una catástrofe de gran envergadura.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. Damos la bienvenida a nuestro colega el Representante Permanente del Yemen al Consejo de Seguridad y esperamos con interés su declaración sobre los acontecimientos en su país.

Sudáfrica reitera su apoyo al Enviado Especial en su búsqueda de una solución pacífica a la situación en el Yemen, a pesar de la escalada de violencia que persiste en el contexto de la inexorable pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Mi delegación desea reiterar que la grave situación humanitaria en el Yemen, agravada por la pandemia de COVID-19, está estrechamente vinculada al estancamiento político. Por ello, mi intervención se centrará en esos dos elementos, a saber, la situación humanitaria y la situación política.

En cuanto a la situación humanitaria, Sudáfrica sigue expresando su preocupación por los efectos devastadores que esta ejerce sobre el pueblo del Yemen, en particular sobre las mujeres, los niños, los ancianos, los desplazados internos y las personas con discapacidad, y

también expresa su preocupación por la suspensión por parte de los huzíes de todos los vuelos humanitarios de las Naciones Unidas a Saná y por la respuesta al bloqueo por parte de los buques comerciales de la coalición en Al-Hudayda, punto de entrada de más del 70 % de las importaciones yemeníes de bienes comerciales.

Instamos a las partes a que colaboren con la Oficina del Enviado Especial en la búsqueda de una solución urgente que garantice la continuidad de las importaciones comerciales de alimentos en el Yemen a través del puerto de Al-Hudayda. Señalamos que, a pesar de la asistencia humanitaria que se está prestando, 14 millones de yemeníes padecen inseguridad alimentaria, en grado agudo para casi 10 millones de ellos. La situación humanitaria en el Yemen es extremadamente frágil, y cualquier interrupción en la cadena de suministros fundamentales tiene el potencial de llevar a millones de personas más cerca de la inanición y la muerte. En la actualidad, solo el 25 % de las necesidades humanitarias cuentan con fondos en 2020, como acaba de comunicar al Consejo el Sr. Lowcock. En estos momentos, los organismos de las Naciones Unidas se ven obligados a reducir más programas o clausurarlos. Por ello, exhortamos urgentemente a los donantes a que cumplan los compromisos que asumieron en las recientes conferencias sobre promesas de contribuciones para evitar que el Yemen sucumba a la hambruna.

Sudáfrica hace un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que convengan un conjunto unificado de medidas destinadas a contener la propagación de la COVID-19, mejorar la prestación de asistencia humanitaria e impulsar las negociaciones políticas generales para poner fin a la guerra en el Yemen y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

Hemos destacado sistemáticamente la importancia de que todas las partes acaten las obligaciones y las responsabilidades que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y adopten todas las medidas necesarias para poner fin a las violaciones de los derechos de los civiles.

En cuanto al estancamiento político, a Sudáfrica le preocupan los recientes ataques realizados por los huzíes con aeronaves no tripuladas contra objetivos de la Arabia Saudita en el Aeropuerto Internacional de Abha, en Nayran y en Riad. Al mismo tiempo, la escalada de las tensiones militares y los continuos enfrentamientos en una zona sitiada del Yemen como es Marib y en la vecina región de Al-Yawf también son motivo de gran preocupación para Sudáfrica. Instamos a todas las

partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a las hostilidades, de conformidad con el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y con la resolución 2532 (2020), y a que acuerden medidas que fomenten la confianza, como el pago de los sueldos de los funcionarios públicos, la reapertura del aeropuerto de Saná y el levantamiento de las restricciones a las importaciones comerciales.

Reiteramos nuestra posición de que una respuesta militar no es una solución viable y exhortamos a todas las partes a que aborden la reanudación de las negociaciones políticas con un espíritu de avenencia, situando al mismo tiempo los intereses de los yemeníes en la base de una solución política negociada. Exhortamos a todas las partes a que eviten la actitud de adoptar posiciones absolutas.

Sudáfrica anima a todas las partes a colaborar de buena fe y sin condiciones previas con el Enviado Especial Martin Griffiths, a fin de llegar a un acuerdo negociado general para poner fin al conflicto, y a hacerlo en paralelo a los esfuerzos orientados a convenir una declaración conjunta sobre la aplicación de los acuerdos de Estocolmo y de Riad.

Asimismo, Sudáfrica insta a los huzíes a que se sumen al acuerdo para permitir el acceso de los inspectores de las Naciones Unidas al petrolero *FSO SAFER*, a fin de evitar un desastre antropogénico en el mar Rojo. Por consiguiente, esperamos que se haga frente a esta amenaza inminente sobre una base puramente técnica y sin politización.

Para concluir, Sudáfrica reitera que la única solución al conflicto del Yemen será un arreglo político inclusivo, dirigido y protagonizado por los yemeníes, que haga realidad la aspiración del pueblo yemení de disfrutar de un futuro económico y político sólido. En este contexto, apelamos también a la participación plena y significativa de las mujeres en todos los aspectos de un proceso político inclusivo.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Se ha dicho que esta era la trigésima tercera sesión informativa sobre el Yemen y la situación humanitaria, y creo que nunca habíamos tenido una sesión informativa más sombría que la de hoy. Pocas veces había escuchado a Martin Griffiths, que es el eterno optimista, tan desanimado y decepcionado como hoy. Mark Lowcock ha calificado la situación humanitaria de muy trágica. No debemos acostumbrarnos a este tipo de sesiones informativas.

En cuanto al proceso político, ofrecemos nuestro pleno apoyo a lo que el Sr. Griffiths ha venido tratando

de hacer. Apoyamos totalmente su llamamiento en favor de una reanudación del proceso político. Además, lo felicito por su manera de plantear la participación de las mujeres. Se trata de un elemento fundamental para nosotros. Creemos que los procesos de la declaración conjunta y del acuerdo de Riad deben ser inclusivos y que en ellos deben tener cabida las voces de las mujeres y de las personas marginadas.

Alemania apoya el proceso político. Como mencionó anteriormente el Embajador Allen, el jueves celebraremos una conferencia, con la participación del Secretario General, para hallar una vía de salida del estancamiento político.

Permítaseme que me centre en la situación humanitaria.

Las infracciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas por todas las partes son desoladoras. Hemos oído hablar del acoso a los trabajadores humanitarios, el bloqueo de las importaciones de alimentos y combustible y el cierre del aeropuerto de Saná para la ayuda humanitaria. ¿Cuán negativa puede tornarse la situación? Hago un llamamiento a los iraníes para que hagan por una vez algo positivo y presionen a los huzíes para que permitan la entrada de la asistencia humanitaria, abran el aeropuerto de Saná y permitan por fin que se lleve a cabo la labor de inspección del petrolero *FSO SAFER*. Sigue habiendo violencia sexual y de género. Seguimos asistiendo a la represión de periodistas, miembros del poder judicial y activistas por los derechos humanos. Continúa habiendo ataques aéreos, que son desproporcionados en lo que respecta a su efecto en los civiles. He escuchado con atención lo que ha dicho el Sr. Lowcock en el sentido de que el mes pasado fue el peor de este año en lo que respecta a muertes de civiles.

En cuanto al déficit de financiación humanitaria —y el Sr. Lowcock lo ha dicho con claridad—, existe un riesgo grave de hambruna. Alemania prometió aportar 150 millones de dólares adicionales en el marco de su ayuda humanitaria de 450 millones de dólares para el país en 2020. Hemos desembolsado el 90 % de esos 450 millones de dólares.

Me ha indignado lo que el Sr. Lowcock ha referido con gran franqueza, a saber, que los miembros de la coalición —los Emiratos Árabes Unidos y la Arabia Saudita— no han hecho honor a sus promesas de contribuciones. Tal como ha dicho el Sr. Lowcock, ¿cómo se puede tener el cinismo de comprometerse a aportar dinero para después frustrar esa esperanza? La retención de ese dinero equivale a una pena de muerte para

los civiles, por citar de nuevo al Sr. Lowcock. Por consiguiente, quisiera terminar esta breve intervención haciendo un llamamiento a los países que no hayan cumplido sus promesas, incluidos aquellos cuyos mensajes nos transmitía hoy el Sr. Lowcock, para que las cumplan y hagan llegar urgentemente ese dinero a las organizaciones de asistencia humanitaria a fin de que estas puedan ayudar al pueblo del Yemen.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas pertinentes y que invitan a la reflexión.

Durante mi declaración de hoy deseo centrarme en tres cuestiones: los acontecimientos políticos recientes, el informe más reciente del Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales y la importancia de la rendición de cuentas in Yemen, y por último, la saga del petrolero *SFO SAFER*.

Bélgica, al igual que sus asociados de la Unión Europea, sigue apoyando los esfuerzos del Enviado Especial para el Yemen, Sr. Griffiths, para asegurar un alto el fuego en todo el país, aplicar medidas de fomento de la confianza y reiniciar un proceso político inclusivo. Durante nuestra sesión más reciente, a finales de agosto, Martin declaró que temía perder el impulso para la declaración conjunta. De hecho, las negociaciones no pueden continuar eternamente.

Bélgica está alarmada ante los recientes informes, según los cuales los huzíes han suspendido todos los vuelos de las Naciones Unidas y humanitarios con destino a Saná. Al parecer, los huzíes están estableciendo un vínculo entre esa suspensión y el continuo bloqueo por parte de la coalición de los buques que transportan el combustible al puerto de Al-Hudayda, lo que demuestra una vez más la urgente necesidad de llegar a un acuerdo sobre las cuestiones pendientes en las negociaciones sobre la declaración conjunta.

Para Bélgica también sigue siendo motivo de profunda preocupación la escalada de la violencia en Marib y Al-Hudayda, que amenaza un proceso político de por sí frágil. La única manera de superar las múltiples crisis del Yemen es poner fin a la guerra y resolver las profundas diferencias existentes mediante el diálogo. Exhortamos a todas las partes a que sigan participando en las conversaciones de paz, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y apliquen los Acuerdos de Estocolmo y Riad.

En esta guerra, como en tantas otras, los civiles son quienes más sufren. La guerra en el Yemen se ha

cobrado la vida de decenas de miles de civiles. Hace un rato, Mark esbozó la terrible catástrofe humanitaria que asola el país. La hambruna es una verdadera amenaza para millones de yemeníes. En su tercer informe, publicado la semana pasada, el Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales sobre el Yemen constató que todas las partes en el conflicto siguen cometiendo violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y se observa una pauta constante de ataques contra los civiles. Esto ocurre no solo en el contexto de las hostilidades, sino también lejos de la primera línea, y esas violaciones son generalizadas. En el informe se indica en particular el asesinato de civiles, la tortura, los tratos crueles e inhumanos, la violación y otras formas de violencia sexual, la denegación de un juicio imparcial y el reclutamiento de niños menores de 15 años para participar activamente en las hostilidades. Esas violaciones pueden constituir crímenes de guerra.

Por consiguiente, Bélgica insta encarecidamente a todas las partes a cumplir con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles, sobre todo las mujeres y los niños, así como las obligaciones con arreglo al derecho internacional de los derechos humanos. Sigue siendo fundamental garantizar la acción de la justicia contra los autores de todas las violaciones cometidas en el Yemen. La importancia de este aspecto se ha puesto de relieve una y otra vez por parte del Consejo.

Recientemente, hemos sido informados de una nueva fuga de agua, similar a la que se produjo en mayo, en la sala de máquinas del petrolero *SFO SAFER*. Todo parece indicar que se ha contenido la fuga. No obstante un día, y ese día puede llegar pronto, no tendremos esa suerte. Ese incidente demuestra una vez más por qué es crucial que un equipo de expertos de las Naciones Unidas tenga acceso pleno e inmediato al petrolero *SFO SAFER*. Instamos a los dirigentes huzíes a que dejen de retrasar el proceso. Hay que evitar un inminente desastre medioambiental, humanitario y económico.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por haber presentado un panorama general de la situación política y humanitaria en el Yemen.

Seguimos vigilando estrechamente la evolución de la situación en la República del Yemen, donde, por sexto

año consecutivo, vemos la agudización de un conflicto que está perjudicando la seguridad y la estabilidad no solo del país, sino también de la región en su conjunto. Nos preocupa el hecho de que las hostilidades continúan y que los civiles son los principales afectados. Debido a que los problemas y desafíos humanitarios están cobrando protagonismo, debe haber una reacción inmediata por parte de la comunidad internacional.

También nos preocupa la información de las Naciones Unidas en el sentido de que debido a una financiación insuficiente, se están interrumpiendo los programas de asistencia básica; ello incluye programas destinados a garantizar la seguridad alimentaria y el acceso al agua y a los servicios médicos. En estas condiciones, en las que el sistema nacional de salud se ha visto socavado por el prolongado conflicto, lo que se necesita es una acción colectiva para ayudar al Yemen en su lucha contra la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Exhortamos a los donantes, incluidos los de otros países de la región, a que aumenten su apoyo pertinente.

Al mismo tiempo, consideramos que la asistencia humanitaria debe ser de carácter imparcial. No debe agruparse a los yemeníes comunes como los “buenos” y los “malos”. Solo será posible mejorar realmente la situación humanitaria del país si se encuentra una solución política y diplomática al conflicto. No hay ninguna solución militar posible para la situación en el Yemen. Sin embargo, hasta ahora, la aplicación de los Acuerdos de Riad, Estocolmo y Al-Hudayda no ha arrojado los resultados que deseamos, a saber, un alto el fuego en todo el país y la reanudación, lo antes posible, de un diálogo inclusivo entre los yemeníes. El estancamiento de esos acuerdos podría llevar a una mayor escalada. Las únicas entidades que podrían beneficiarse de esa situación son los extremistas y los terroristas, que podrían utilizar al Yemen para ampliar su influencia mucho más allá de las fronteras del país.

Apoyamos la labor realizada por el Sr. Griffiths y entendemos las dificultades que tiene que enfrentar al prestar servicios de mediación. Lo más importante aquí es que las partes en el Yemen están mostrando comprensión y acuerdo general con el hecho de que deben iniciar un diálogo a nivel nacional dirigido a analizar el futuro del país. En este sentido, reviste fundamental importancia aquí es asegurar que se tengan en cuenta las opiniones de todos los grupos políticos, sociales, étnicos y religiosos del Yemen.

También entendemos que los aspectos más problemáticos son los detalles, y por ese motivo, no ha sido posible

llegar a un acuerdo sobre el plan propuesto por Martin. Una de las cuestiones mencionadas se refiere al petróleo *SFO SAFER*. Consideramos que se podrían encontrar soluciones a la cuestión de los buques cisterna que fuesen aceptables para todas las partes, siempre que se tengan debidamente en cuenta los intereses de todas las partes.

Rusia mantiene contactos con todas las partes interesadas del Yemen y del exterior y seguirá alentándolas a buscar una solución de avenencia en apoyo de los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y por el propio Sr. Griffiths. Seguiremos respaldando los esfuerzos realizados por la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda, y esperamos que nuestros colegas del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto lo hagan también.

La situación en el Yemen afecta directamente a Oriente Medio, el golfo Pérsico y la región del mar Rojo. El hecho de que las crisis de Oriente Medio estén interrelacionadas o no es un tema que podría examinarse en los círculos académicos, pero para nosotros no debería haber ninguna duda al respecto. Estamos convencidos de que todos los esfuerzos por resolver el conflicto en el Yemen y otros países de la región deben estar interrelacionados y realizarse en paralelo con otras medidas destinadas a distender la situación en general en Oriente Medio.

Estamos dispuestos a trabajar de consuno para promover la paz y la estabilidad en Oriente Medio en su conjunto, en particular sobre la base de la resolución 598 (1987), en la que se pidió al Secretario General que, junto con los Estados de la región, elaborara una estructura de seguridad y confianza en la región.

Hemos propuesto nuestro propio concepto de seguridad colectiva en el golfo Pérsico. Existen varias otras iniciativas de paz, y tienen un elemento principal en común: el principio de la inclusividad. Nos oponemos a todo intento de culpar a una parte o a un país, como se ha expresado hoy aquí, sobre todo porque los países de la región, incluido el país que hoy ha sido acusado de nuevo, podrían desempeñar un papel positivo para distender la situación en general, en particular en el Yemen. Vemos que algunos países de la región demuestran disposición de normalizar las relaciones, y esperamos que muestren la misma actitud constructiva hacia sus otros vecinos. Invitamos una vez más a todas las partes interesadas a que inicien un diálogo amplio con miras a crear un entorno propicio para la cooperación en la región.

Sr. De Rivièr (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths

y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas.

Es ya hora de encontrar una solución política a la crisis en el Yemen. Nos preocupan los continuos enfrentamientos, sobre todo en Marib. Pedimos a las partes yemeníes que cesen todas las hostilidades y, en particular, a los huzíes que cesen los ataques en la provincia de Marib. Los ataques llevados a cabo por los huzíes en territorio saudita también deben cesar de inmediato. Deploremos los constantes enfrentamientos observados en el sur. Se debe aplicar plenamente el Acuerdo de Riad. Los debates sobre la formación de un nuevo Gobierno deben concluir con éxito, ya que es un paso importante para la reanudación de las conversaciones políticas.

Las partes yemeníes deben entablar sin demora un diálogo con el Enviado Especial y llegar a un acuerdo sobre el proyecto de declaración conjunta que él ha propuesto. Ello debería permitir un alto el fuego, de conformidad con la resolución 2532 (2020), las medidas de fomento de la confianza y la reanudación de las negociaciones para llegar a un acuerdo político inclusivo. En ese sentido, también es esencial que se aplique plenamente el Acuerdo de Estocolmo, incluso en cuanto al pago de los salarios, en momentos en que la situación en Al-Hudayda se deteriora.

La situación humanitaria, en particular el empeoramiento de la seguridad alimentaria, sigue siendo grave. Se vislumbra de nuevo la hambruna. Las cifras presentadas por Mark Lowcock hablan por sí solas. Además de la continuación del conflicto, la pandemia de enfermedad por coronavirus, las crisis económica y humanitaria y la crisis de la langosta aumentan cada día el número de personas que viven con inseguridad alimentaria.

Por lo tanto, debemos hacer todo lo que podamos de manera colectiva para evitar esa catástrofe. Aun cuando las necesidades aumentan, el plan de respuesta humanitaria sigue sin contar con fondos suficientes y se suspendieron muchos programas humanitarios. La respuesta debe estar en consonancia con las necesidades. Todas las partes deben garantizar el acceso humanitario sin trabas a todas las personas vulnerables. En ese sentido, la decisión de los huzíes de cerrar el aeropuerto de Saná a los vuelos de las Naciones Unidas y a los vuelos humanitarios es totalmente inaceptable. Les pedimos que revoquen esa decisión.

En cuanto al petrolero *FSO SAFER*, pedimos a los huzíes que autoricen el acceso, sin demora ni condiciones previas, a la misión de expertos de las Naciones Unidas. Una fuga de petróleo tendría consecuencias catastróficas. Por lo tanto, es necesario actuar con carácter urgente.

Por último, no nos cansaremos de repetir que la protección de los civiles debe ser prioridad máxima. El respeto del derecho internacional humanitario no es negociable. Francia seguirá plenamente movilizada para lograr una solución política en el Yemen. En términos más generales, las autoridades francesas están plenamente comprometidas con la búsqueda de una solución que permita la distensión a nivel regional.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por habernos brindado información actualizada.

Lamentablemente, después de meses de esperanza, afrontamos desgarradoras indicaciones del propio rumbo que tratábamos de evitar. Sin embargo, mientras haya voluntad política de todas las partes, se podrá avanzar.

Antes de destacar tres aspectos que Indonesia considera que podrían salvar el futuro del Yemen, permítaseme aprovechar esta ocasión para subrayar el apoyo de Indonesia a la soberanía, la unidad, la integridad territorial y la independencia del Yemen. Esos deben ser nuestros principios rectores para el Yemen. Mi declaración se centrará en las repercusiones humanitarias derivadas del conflicto.

En primer lugar, quisiéramos subrayar una vez más que la crisis del Yemen solo se podrá resolver mediante un proceso político. Lamentablemente, cada uno de los componentes del conflicto se ha convertido en una moneda de cambio política para las partes, aun cuando infligen un mayor sufrimiento al pueblo del Yemen.

Si bien el Sr. Lowcock se ha referido a la crisis de combustible en el Yemen, se cerrará el aeropuerto de Saná hasta para la asistencia humanitaria. Ello afectará aún más la disponibilidad de suministros sanitarios y médicos para la asistencia humanitaria. Como han dicho claramente los Sres. Griffiths y Lowcock, pedimos a los que controlan el aeropuerto que lo abran por humanidad.

Por consiguiente, Indonesia insta a los huzíes y al Gobierno del Yemen a que sigan colaborando con el Enviado Especial, en particular con miras a lograr una declaración conjunta y un alto el fuego en todo el país. Apoyamos el llamamiento del Sr. Griffiths a participar y finalizar una declaración conjunta. No hacerlo significaría que las partes prefieren la guerra y no la paz.

Tras años de conflicto, es evidente que el enfoque militar solo ha logrado traer más sufrimiento al pueblo del Yemen. Por lo tanto, condenamos los constantes ataques de los huzíes, incluso contra el Reino de la Arabia Saudita.

También pedimos la aplicación de la resolución 2532 (2020) y, en particular, respaldamos el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Indonesia apoya plenamente el empeño del Enviado Especial para lograr un proceso de paz inclusivo dirigido y controlado por el Yemen y facilitado por las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debemos evitar una catástrofe humanitaria como consecuencia del conflicto en una era de agotamiento de los recursos y de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Además de las crisis económica y de inseguridad alimentaria, todos sabemos del agotamiento de la financiación para la asistencia humanitaria, el colapso del sistema de atención sanitaria y las repercusiones de la COVID-19. Ante la violencia cada vez mayor, el Yemen está al borde de la hambruna. El Sr. Lowcock vuelve a sonar la alarma ante el fantasma de la hambruna. Esos factores ponen de manifiesto la gravedad de la crisis y el peligro inminente que afronta el Yemen en momentos en que no se avanza en las tres propuestas formuladas por el Enviado Especial. Por lo tanto, mi delegación insiste una vez más en la prudencia de una solución política.

En cuanto al petrolero *FSO SAFER*, han transcurrido dos meses desde nuestra anterior sesión del Consejo sobre esta cuestión (véase S/2020/721) y debemos continuar ese debate. Es decepcionante que el petrolero aún no haya sido evaluado y reparado, y mi delegación insta una vez más a los huzíes a que permitan sin demora que el equipo de las Naciones Unidas comience su labor. Esperamos que se pueda avanzar en todos y cada uno de los elementos de las cinco prioridades urgentes destacados por el Sr. Lowcock.

En tercer lugar, los compromisos acordados son los cimientos de una solución política más amplia. Todos los acuerdos anteriores y la aportación del Consejo siguen siendo pertinentes para lograr un arreglo político que ponga fin al conflicto. Reiteramos la importancia de la inclusión de todos los datos demográficos pertinentes y la aplicación de todos los acuerdos anteriores y de las resoluciones pertinentes del Consejo, incluida la resolución 2216 (2015). Todos son compromisos jurídicamente vinculantes. Por lo tanto, el Consejo debería desempeñar el papel de custodio. Las partes también deben respetar el derecho internacional humanitario y proteger a los civiles y la infraestructura civil.

Para concluir, quisiera citar una vez más al Secretario General Guterres, quien dijo que “la búsqueda de la paz es un proceso continuo que se basa en las opciones y decisiones que adoptamos cada día”. Por lo tanto,

se trata de una cuestión de opción de todas las partes si permitirán que a su pueblo y nación les ocurra lo peor o si deciden buscar la paz y salvar a su pueblo. Yo, por ejemplo, opto por la paz para el pueblo del Yemen por el bien de cada Mohammed, Jamila, Samia y Abdulrahman, así como de todos los hermanos y las hermanas yemeníes que han anhelado la paz durante ya demasiado tiempo.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Comenzamos expresando nuestro agradecimiento al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock, no solo por las informaciones actualizadas que nos han brindado esta mañana, sino también por su compromiso constante con el pueblo del Yemen.

La situación en el Yemen exige una acción urgente, y ahora, más que nunca, debemos mantener nuestra disposición a cooperar. Si bien la ventana de oportunidad que se presenta para la paz no se ha cerrado todavía, está desapareciendo aceleradamente. Recuerdo la advertencia que formuló con anterioridad el Sr. Lowcock al Consejo de Seguridad cuando dijo que si no colaboramos ahora, el Yemen podría precipitarse en el abismo (véase S/PV.8753).

Debemos actuar con rapidez para salvar al Yemen y a su pueblo, que se han visto afectados por años de conflicto y ahora están sometidos al asalto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, la amenaza de hambruna, las lluvias torrenciales, la adversidad económica y un plan de respuesta humanitaria con financiación insuficiente. Estas son las condiciones ideales para que se haga realidad la grave amenaza sobre la que advirtió el Secretario General Adjunto Lowcock. A ese respecto, instamos a todos los donantes que han prometido fondos a que cuanto antes hagan efectivos los desembolsos necesarios. Sabemos que la asistencia humanitaria no es una solución, pero es una vía por medio de la cual podemos proveer alivio al pueblo del Yemen mientras se logra una solución sostenible.

La situación de la seguridad sigue siendo extremadamente tensa y volátil, y reiteramos la necesidad de un proceso político inclusivo que esté dirigido y protagonizado por los yemeníes. Nunca se insistirá lo suficiente en esta cuestión. La única solución es una solución política, y no habrá una solución política duradera a menos que incluya a todas las personas y grupos, independientemente del género, la etnia, las creencias religiosas o cualquier otra variable demográfica.

Igualmente importante para el logro de una paz sostenible lo es la rendición de cuentas por todas las

violaciones del derecho internacional, incluidos los abusos de los derechos humanos. Alentamos a la comunidad internacional y a todos los agentes pertinentes a que apoyen al sistema de justicia del Yemen mediante la creación de capacidad para permitir el enjuiciamiento eficaz de esos delitos y promover la justicia y la reconciliación.

Pedimos a todas las partes que tomen medidas concretas para resolver el problema del petrolero *FSO SAFER*. Con este fin, hacemos un contundente llamado a todas las partes para que den prioridad al medio ambiente y a la población del Yemen y de la región en general. Es posible conjurar la amenaza que representa el petrolero *FSO SAFER*, y la inacción en esta cuestión solo puede ser considerada como una irresponsabilidad. Es con un gran sentido de urgencia que alentamos a los agentes con influencia a que trabajen de manera activa con las partes para avanzar en este tema. A la vez que nos solidarizamos con el pueblo del Yemen, reafirmamos nuestro apoyo al Enviado Especial Martin Griffiths y su equipo.

Por último, debo añadir que estoy cansada de decir y de escuchar las mismas cosas una y otra vez como reacción a los informes de los Sres. Griffiths y Lowcock sobre el catastrófico punto de no retorno que se nos viene encima a toda velocidad. Estoy desolada y frustrada. Anoche mientras miraba la CNN, recordé cuán horriblemente inhumano es lo que está sucediendo cuando vi las dolorosas e perturbadoras imágenes de niños raquíticos —que, incontables, mueren de enfermedad y hambre— y de madres indefensas suplicando que intensifiquemos nuestros esfuerzos. De manera que, ¿dónde está nuestra compasión? Los niños están muriendo. La población está sufriendo. La hambruna en el siglo XXI es inaceptable y será una vergüenza total, una mancha para la comunidad internacional. Hay que hacer más, y hay que hacer más ahora. El tiempo no está de nuestra parte. Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir el Representante Permanente de Indonesia: es hora de tomar mejores decisiones.

Sra. Cedano (República Dominicana): Agradecemos al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus informes. Compartimos la inmensa preocupación que ya se ha expresado aquí al escuchar sobre el creciente deterioro de la situación en el Yemen. Las hostilidades van en aumento y la población civil, especialmente las mujeres y los niños, siguen siendo las víctimas inocentes de ataques indiscriminados. Además de esto, las desapariciones forzadas y la tortura siguen siendo una práctica común durante el conflicto. La represión de periodistas, colaboradores de los medios de comunicación

y defensores de los derechos humanos va en aumento, obstaculizando su capacidad para informar sobre las violaciones del derecho internacional humanitario y de las normas internacionales de derechos humanos, información que, en última instancia, puede ayudar a proteger a la población civil.

Todo esto es muy alarmante y el sombrío panorama que se ve en el horizonte está aún más empañado por la falta de rendición de cuentas. Faltan procedimientos legales concretos para responsabilizar a los culpables y proporcionar remedios a las víctimas. La ausencia del estado de derecho aumenta la cantidad de violaciones, perpetuando así un círculo vicioso.

El sufrimiento del pueblo del Yemen se ha visto agravado por la pandemia de COVID-19 y por la insostenible situación económica, exacerbada por la escasez de combustible, especialmente en el norte del país. Por ello, instamos a todas las partes a que colaboren de manera constructiva con el Enviado Especial para encontrar una solución inmediata a esta situación.

En el horizonte se vislumbran aún más amenazas, como el riesgo que representa la falta de acceso al petrolero *FSO SAFER* y el cierre inminente de programas de asistencia humanitaria debido a la falta de fondos, lo que podría llevar a una situación de hambruna a finales de este año. Ya lo ha dicho el Sr. Lowcock, dos años después de que la comunidad internacional se movilizó para prevenir una hambruna en el Yemen, hoy día están surgiendo condiciones similares, que empeoran los indicadores clave más allá de los niveles observados en octubre de 2018. La intensificación del conflicto y el acceso limitado a las zonas afectadas también socavan los esfuerzos por controlar las langostas del desierto, agravando aún más la inseguridad alimentaria no solo del Yemen, sino de países cercanos.

En total, la inseguridad alimentaria ha aumentado en un 56 % desde que el conflicto se intensificó en 2015 y la malnutrición aguda grave entre los niños ha aumentado en un 150 %. Esta situación está afectando al menos a 8 millones de personas, algunas de las cuales ya no reciben asistencia o reciben mucha menos asistencia que antes.

Después de cinco años de conflicto, ninguna parte puede reclamar la victoria. Al contrario, el Yemen ha sido desgarrado y su pueblo está sufriendo las consecuencias. No hay una solución militar para esta guerra. Solo un acuerdo político puede marcar el camino. Por ello instamos a todas las partes a que avancen sin demora hacia la adopción de la declaración conjunta

propuesta por el Enviado Especial como puerta de entrada a una solución definitiva a este horrible conflicto.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a los Sres. Martin Griffiths y Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Representante Permanente del Yemen a nuestra reunión de hoy.

Hace dos meses, el Sr. Martin Griffiths informó al Consejo de Seguridad de que el Yemen estaba atravesando momentos extremadamente difíciles (véase S/PV.8753). Cabe lamentar que el panorama actual no sea en absoluto más halagüeño. Estamos profundamente preocupados por la escalada militar en diferentes partes del Yemen y por el anuncio que hizo el 25 de agosto el Consejo de Transición del Sur de suspender su participación en las consultas en curso para aplicar el Acuerdo de Riad. El proceso político en el Yemen corre nuevamente el riesgo de volver a un punto muerto.

También nos preocupan profundamente las pruebas que figuran en un informe del Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales (A/HRC/45/6), encargado por el Consejo de Derechos Humanos, de que se ha reclutado y explotado con fines violentos a adolescentes yemeníes, algunos de los cuales han sido incluso objeto de abusos sexuales en los últimos años. Quienes están detrás de esos actos inmorales e inaceptables deben comparecer ante la justicia.

La crisis económica, el conflicto prolongado, las inundaciones, la inseguridad alimentaria, las langostas del desierto, el frágil sistema de atención sanitaria y la pandemia de enfermedad por coronavirus han agravado la crisis humanitaria en el Yemen. Además, no se ha avanzado en la financiación de los programas de ayuda para el Yemen. Se prevé que, en los próximos meses, si la situación sigue sin resolverse, los programas de ayuda de las Naciones Unidas para el Yemen se reduzcan aún más o incluso se suspendan.

Además, la labor de asistencia humanitaria podría verse interrumpida debido al reciente cierre del Aeropuerto Internacional de Saná en el Yemen por los huzíes. El aeropuerto es una vía de acceso muy importante para la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otras organizaciones para la entrega de artículos de socorro y suministros médicos vitales al Yemen durante la pandemia de enfermedad coronavirus. La lentitud con que se avanza con respecto a la cuestión del petrolero *FSO SAFER* sigue siendo preocupante. Al equipo técnico de las Naciones Unidas no se le ha concedido acceso al petrolero. Es urgente adoptar medidas inmediatas con

respecto a ese petrolero deteriorado sin más demora. A ese respecto, quisiera señalar lo siguiente.

En primer lugar, instamos a todas las partes interesadas del Yemen a que suspendan los combates y reanuden el diálogo para que se puedan reiniciar las negociaciones sobre un alto el fuego a nivel nacional. También apoyamos los esfuerzos que despliega el Enviado Especial Martin Griffiths para trabajar junto con el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur a fin de garantizar que el proceso de paz no se descarrile.

En segundo lugar, hacemos hincapié en la necesidad de proporcionar un acceso seguro y sin trabas para la labor de asistencia humanitaria. Pedimos a los huzíes que reabran el Aeropuerto Internacional de Saná de manera que la ayuda de las Naciones Unidas pueda llegar al Yemen de manera oportuna. También pedimos a la comunidad internacional, las Naciones Unidas y los donantes que sigan esforzándose por encontrar la manera de cumplir sus compromisos con el Yemen.

En ese sentido, quisiera mencionar que, hace unos días, dos niños de 6 años, Ayaan Moosa y Mikael Is-haaq, del este de Londres, montaron un puesto de limonada para recaudar fondos para el pueblo del Yemen. Estamos seguros de que el pueblo yemení, así como nosotros mismos, está muy agradecido por la buena acción de esos dos valientes niños británicos. Creemos que ese pequeño acto puede servirnos de ejemplo a nosotros e infundir más esperanza al pueblo yemení.

En tercer lugar, es urgente abordar la cuestión del petrolero *FSO SAFER*. Instamos a los huzíes a que faciliten las gestiones necesarias para que el equipo técnico de las Naciones Unidas pueda llevar a cabo sus actividades en el petrolero. La vida de los yemeníes y de otros pueblos de la región del Golfo se ve amenazada cada día que pasa. Debemos actuar de inmediato si queremos evitar una catástrofe en la región.

En cuarto lugar, es importante que todas las partes apliquen plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad con la mediación de las Naciones Unidas. Además, debe garantizarse y promoverse más la participación significativa de la mujer en el proceso político.

Por último, pero no por ello menos importante, encomiamos al Enviado Especial Martin Griffiths y al equipo de las Naciones Unidas por su incansable labor y apoyamos sus propuestas de paz para el Yemen.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante del Níger.

Quisiera dar las gracias a los Sres. Martin Griffiths y Mark Lowcock por sus excelentes exposiciones informativas. Hemos escuchado los desgarradores mensajes de los yemeníes, que necesitan compasión, humanidad y solidaridad en estos tiempos difíciles. Creo que la Sra. King expresó elocuentemente cómo nos sentimos.

Mi país sigue con gran preocupación la evolución de la situación en el Yemen, caracterizada por la persistencia de los combates, las diferencias entre los separatistas del sur y el Gobierno en lo que respecta a la aplicación del Acuerdo de Riad y el alarmante deterioro de las condiciones de vida de una población atrapada en un conflicto que dura ya desde hace seis años.

El conflicto parece estar convirtiéndose ahora en un verdadero atolladero, cuya tendencia más inquietante es la propagación de la violencia más allá de las fronteras yemeníes. Si esa tendencia continuara, el conflicto en el Yemen cobraría claramente una nueva dimensión que acarrearía graves amenazas para la paz y la seguridad en la región.

A pesar de los incansables esfuerzos que las Naciones Unidas han desplegado desde el comienzo de esta crisis, así como de las muchas iniciativas esperanzadoras del Enviado Especial, en particular el anuncio de un alto el fuego en todo el país, nuestros fervientes deseos de que vuelva la paz en el Yemen han tardado en materializarse. Además del estancamiento en el plano militar, parece haber un estancamiento también en las negociaciones debido a una mayor intransigencia sobre las condiciones y un creciente clima de desconfianza.

Mi delegación está convencida de que solo una solución política puede llevar a una paz duradera en el país. También consideramos que no se puede avanzar hacia una solución de esta crisis sin el cese de las hostilidades y el compromiso de las partes de hacer las concesiones necesarias para impulsar el proceso político. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que hagan gala de responsabilidad y compasión poniendo fin a las hostilidades y reanudando el diálogo definitivamente. En este sentido, debo decir que el interés expresado por el Gobierno del Yemen y los huzíes en las propuestas del Enviado Especial es motivo de esperanza. Debemos hacer todo lo posible por mantener esa dinámica y aprovechar todas las oportunidades para reactivar las conversaciones de paz.

En ese sentido, invitamos a los agentes regionales y a los miembros del Consejo que tienen influencia sobre las partes en el conflicto a que no escatimen esfuerzos para lograr que estas cumplan con los compromisos contraídos en virtud de los acuerdos de Estocolmo y Riad. La

concertación de una declaración conjunta de alto el fuego nacional también permitiría al valiente pueblo del Yemen dejar atrás este oscuro capítulo de su historia y volver a centrarse en la reconstrucción del país y en el desarrollo.

Mucho antes de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, la situación humanitaria en el Yemen ya era sumamente preocupante. Hoy en día es aún más preocupante, agravada por una combinación de factores, entre ellos la rápida propagación de la pandemia, la fragilidad del sistema de salud, las inundaciones, la inseguridad alimentaria, la crisis de combustible y los obstáculos a la prestación de ayuda humanitaria.

A fin de evitar un mayor deterioro de la situación, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aporte más fondos de manera que se garantice la continuidad de los programas de asistencia, de los que actualmente dependen varios millones de personas. Aprovecho la oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento a todos aquellos que están ayudando al pueblo del Yemen y para alentar a otros, incluidos los países vecinos, a hacer lo mismo.

Para concluir, mi delegación desea expresar su preocupación por la situación del petrolero *FSO SAFER*, que lleva varios años amarrado frente a las costas del Yemen. Estamos especialmente preocupados debido a su avanzado estado de deterioro. El buque podría ceder en cualquier momento o verter su carga en el mar Rojo. En vista de la explosión del 4 de agosto en el puerto de Beirut y del derrame de petróleo en Mauricio, es urgente actuar para evitar una catástrofe ambiental en el mar Rojo. Por ello, pedimos a los huzíes que cumplan sus compromisos emitiendo lo antes posible las autorizaciones necesarias al equipo de expertos de las Naciones Unidas y facilitando su mandato sobre el terreno.

El Níger acoge con agrado el compromiso del Enviado Especial Martin Griffiths y su equipo y reafirma su pleno apoyo a los esfuerzos por restablecer la paz en el Yemen.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (habla en árabe): Ante todo, permítame desearle mucho éxito, Sr. Presidente, al asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Le deseo a su delegación pleno éxito y a todos los miembros del Consejo, salud y seguridad.

El Gobierno del Yemen, encabezado por Su Exce-lencia el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour,

reitera su afán de establecer una paz duradera en el Yemen sobre la base de los tres principios acordados: la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación y los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional, especialmente la resolución 2216 (2015), y otras resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En este último período, el Gobierno ha demostrado una mayor flexibilidad y ha respondido de manera más positiva a todas las iniciativas y propuestas encaminadas a lograr progresos en el proceso de paz general. Reiteramos una vez más nuestro apoyo a los esfuerzos emprendidos por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Martin Griffiths, y nuestra participación positiva en todos los esfuerzos encaminados a lograr un alto el fuego, así como medidas humanitarias y económicas, y la reanudación del proceso político.

Por otro lado, las milicias huzíes están socavando esos esfuerzos. Han continuado su escalada y guerra contra el pueblo del Yemen. Están lanzando misiles balísticos y aviones no tripulados sobre ciudades yemeníes, especialmente en la provincia de Marib. Civiles inocentes, principalmente mujeres y niños, son víctimas de esos ataques. Este es un claro indicio de su abierto rechazo de los esfuerzos de paz. Los huzíes están socavando la acción humanitaria, robando la ayuda y la asistencia de socorro e imponiendo gravámenes, sentando un peligroso precedente que viola todos los principios de la acción humanitaria. Apuntan a los hogares y casas de culto, explotan a los niños y los obligan a participar en su absurda guerra, y detienen y agreden a las mujeres. Siguen socavando la libertad y utilizando el chantaje para su proyecto racista y faccioso. Explotan el sufrimiento del pueblo yemení para obtener beneficios políticos, al tiempo que cometen otras violaciones que son contrarias al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos.

El Gobierno se ha comprometido a aplicar mecanismos destinados a acelerar la aplicación del acuerdo de Riad, de conformidad con las instrucciones del Presidente de la República. Está estableciendo una nueva fase, aunando esfuerzos para resistir el proyecto iraní-huzí y poner fin al golpe de Estado, a la vez que restaura las instituciones del Estado y establece la paz general que el pueblo yemení merece. En este sentido, el Presidente ha promulgado decretos por los que se nombra a un nuevo Gobernador y director de seguridad en la provincia de Adén.

El Primer Ministro designado, Sr. Maeen Abdulmalek Saeed, está celebrando consultas con diferentes componentes políticos para formar un nuevo Gobierno, de conformidad con el texto del acuerdo. Está esbozando las prioridades del Gobierno en diferentes esferas de reforma

económica y de desarrollo para salvar la economía nacional del colapso. Está tratando de normalizar la situación en las respectivas provincias. El nuevo Gobierno estará integrado por funcionarios competentes y experimentados, capaces de hacer frente a los desafíos actuales y adaptarse a los nuevos acontecimientos. Trabajarán con miras a determinar las reformas necesarias, eliminar las fuentes de corrupción y reactivar las instituciones del Estado, permitiéndoles asumir los deberes para con los ciudadanos. En este sentido, encomiamos a nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita, que estuvieron junto al pueblo yemení para aliviar su sufrimiento en las diferentes etapas para asegurar la aplicación del acuerdo de Riad.

Las milicias huzíes siguen socavando la aplicación del Acuerdo de Estocolmo, en particular el acuerdo sobre la ciudad de Al-Hudayda, que lamentablemente ha alcanzado una nueva etapa de escalada, intensificando el conflicto y agravando el sufrimiento de los yemeníes, debido a la negligencia de las milicias huzíes, que han eludido sus responsabilidades en relación con el acuerdo. Han obstaculizado la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda y han limitado su circulación. La Misión no ha podido investigar los ataques de las milicias huzíes contra el oficial de enlace yemení, Coronel Muhammed al-Sulayhi, que supuestamente gozaba de la protección de la Misión. Las milicias no solo han rechazado la invitación, sino que también han bombardeado el puesto de observación donde tuvo lugar el ataque para impedir cualquier investigación por parte de las Naciones Unidas.

La frecuencia de las violaciones de las milicias ha aumentado, especialmente con el alto el fuego en Al-Hudayda. Se han negado a desminar la zona, a abrir corredores humanitarios o a permitir que las patrullas de las Naciones Unidas circulen dentro de la ciudad. Han utilizado Al-Hudayda como base para ataques aéreos con aviones no tripulados y naves con trampas explosivas y operadas a distancia. También han violado el Acuerdo sobre Al-Hudayda al movilizarse en las provincias de Al-Yawf, Marib y Al-Bayda. Ante las restricciones a la circulación y el menoscabo de la labor de la Misión, el Gobierno pide que se traslade el cuartel general de la Misión a otro lugar neutral en Al-Hudayda para salvaguardar su labor de conformidad con el mandato de la resolución 2452 (2019).

Queremos la paz. Queremos aplicar el acuerdo firmado entre el Gobierno del Yemen y los huzíes. Debería ser un paso positivo hacia una paz integral, destinado a aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

¿Qué pasó después de la concertación del Acuerdo de Estocolmo? ¿Por qué los huzíes firmaron el acuerdo?

Estábamos a punto de liberar nuestras ciudades del control de los huzíes. Sin embargo, para cumplir con la comunidad internacional y las Naciones Unidas, fuimos a Estocolmo para llegar a ese acuerdo. ¿Quiénes han socavado ese acuerdo? Han sido los huzíes, lamentablemente. Están robando los ingresos de los puertos, incluidos los procedentes del petróleo. Están robando la asistencia humanitaria. Se están movilizan-do e intensificando las tensiones en otros lugares del Yemen, como Hadur, Al-Bayda y Al-Yawf, y hoy amenazan Marib.

¿Quién está tratando de lograr la paz? El Gobierno del Yemen espera con interés la paz después del golpe de Estado del 21 de septiembre de 2014, que llevó al pueblo yemení a sufrir la peor crisis humanitaria de su historia. Por eso pedimos a la comunidad internacional que presione a los huzíes para que pongan fin a su escalada en Marib y dejen de lanzar misiles balísticos contra los civiles que viven en esa populosa ciudad. Tienen que dejar de lanzar misiles en el territorio del país hermano del Reino de la Arabia Saudita.

El Gobierno del Yemen, el Sr. Martin y el Consejo tal vez recuerden el acuerdo de Kuwait, cuya negociación llevó 100 días. En este sentido, quisiéramos agradecer a Kuwait por haber acogido esas consultas. Tras 100 días de negociaciones, el Gobierno del Yemen aceptó los términos. Fueron los huzíes quienes los rechazaron porque querían que el conflicto persistiera. Están utilizando el sufrimiento del pueblo yemení para imponer un proyecto racial y faccioso continuado en el Yemen.

El Gobierno del Yemen estaba ansioso por facilitar el acceso de los derivados del petróleo al puerto de Al-Hudayda, aunque las milicias huzíes violaron el mecanismo acordado con la Oficina del Enviado Especial cuando retiraron de la cuenta especial del Banco Central de Al-Hudayda más de 50.000 millones de riales de ingresos percibidos por derivados del petróleo, que se habían destinado a pagar los sueldos de los funcionarios públicos del Yemen. El 26 de agosto propusimos una nueva iniciativa para el acceso de los derivados del petróleo al puerto de Al-Hudayda, por la que se contemplaba la concesión de acceso a todos los buques que cumplieran los requisitos, siempre que esos ingresos se depositaran en una nueva cuenta especial que no estuviera bajo el control de los huzíes, utilizando un nuevo mecanismo en virtud del cual las Naciones Unidas garantizarían que esos ingresos no se utilizaran hasta que se llegara a un acuerdo sobre su asignación.

Debemos restituir los fondos que se retiraron de la cuenta especial del Banco Central y acordar un mecanismo de gestión de los gastos para los fondos que se habían recaudado anteriormente y que se recaudarán más adelante,

de modo que esos ingresos puedan utilizarse para pagar los sueldos sobre la base de las nóminas de 2014. Esos ingresos no deben ser confiscados ni utilizados por las milicias para financiar su absurda guerra contra el Yemen y el pueblo yemení. Están explotando el sufrimiento del pueblo yemení para tratar desesperadamente de encubrir el robo de los ingresos procedentes de los derivados del petróleo, los cuales cubrirían las necesidades de las zonas controladas por las milicias durante casi siete meses.

Quisiera hacer otra observación. El Gobierno del Yemen ha accedido sin ninguna reserva a las propuestas presentadas por el Sr. Griffiths, entre ellas el primer proyecto de declaración conjunta sobre el alto el fuego, las medidas de fomento de la confianza relacionadas con las iniciativas económicas y humanitarias y la reanudación de un proceso político. El Sr. Griffiths lo sabe muy bien. ¿Quién rechazó esas propuestas al principio? Fueron los huzíes, y esto nos lleva a preguntarnos: ¿por qué? Porque quieren cambiar los hechos sobre el terreno y quieren que el pueblo yemení siga sufriendo.

El Gobierno del Yemen viene advirtiendo desde hace casi dos años de una posible catástrofe ambiental y económica a consecuencia del derrame de petróleo del petrolero *FSO SAFER* o del hundimiento o explosión del mismo, y de las terribles repercusiones que un incidente de este tipo tendría para el Yemen, los países de la región y la navegación internacional en el mar Rojo. El Secretario General António Guterres también advirtió, en una carta al Consejo de Seguridad, sobre las consecuencias negativas de las continuas demoras y aplazamientos de las milicias huzíes, que impiden a los equipos técnicos de las Naciones Unidas llegar al petrolero para evaluar la situación y extraer el petróleo.

La comunidad internacional y el Consejo han hecho todo lo posible para evitar una catástrofe de esa índole, que cada día es más probable. A pesar de todo lo que he mencionado, las milicias huzíes siguen explotando esta cuestión y utilizándola para el chantaje político, proponiendo condiciones poco realistas a las Naciones Unidas con total desprecio por todos nuestros esfuerzos. Pedimos una vez más al Consejo de Seguridad que asuma sus responsabilidades y adopte medidas firmes para contrarrestar esta intransigencia y dilación. Debemos ejercer más presión sobre las milicias para evitar un desastre inminente.

Por último, nos preocupa que, para cuando el Consejo se vuelva a reunir a fin de tratar esta cuestión, ya se haya producido el desastre y entonces solo podamos debatir sobre sus repercusiones. Esa situación no haría sino aumentar el sufrimiento del pueblo yemení a manos de las milicias huzíes.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.